



### **Tarik Cyril Amar\***

Hace más de un año, las fuerzas de seguridad bielorrusas detuvieron a 33 contratistas rusos, casi todos capturados como parte de una redada espectacular en un hotel spa en las afueras de la capital de Minsk, transmitido en las noticias de máxima audiencia del país.

Inicialmente, el líder Aleksander Lukashenko, luego de enfrentarse a un serio desafío de la oposición en las elecciones presidenciales, acusó a Rusia de enviar a los soldados de fortuna para, en esencia, derrocarlo. El Kremlin rechazó la acusación y, posteriormente, Moscú y Minsk resolvieron rápidamente el problema: Lukashenko abandonó su extraña afirmación y los contratistas fueron devueltos a Rusia.

Por una vez, incluso los medios occidentales mostraron cierta cautela. A menudo, los primeros en señalar con el dedo a la supuesta intromisión rusa, incluso el [New York Times](#) y el [Washington Post](#)

, veteranos

*curtidos de la*

campaña de desinformación

*"Russiagate" de Estados Unidos*

, señalaron que los observadores independientes no estaban convencidos por las acusaciones del líder bielorruso.

Hasta ahora todo va bien, podría pensar. Pero el incidente, comúnmente conocido como "*Wagner-gate*", en

honor a la compañía rusa más importante y conocida, ha seguido causando problemas. No en Minsk o Moscú, sino en Kiev. La razón de ese resultado es que Ucrania

[provocó](#)

todo el lío con el conocimiento y la ayuda de los servicios de inteligencia occidentales.

No, eso no es una especulación o una *"teoría de la conspiración"*, sino un hecho. Como sabemos desde hace un tiempo, la redada fue el resultado de una operación encubierta ucraniana, iniciada en 2018 y cuyo nombre en código es *"Project Avenue"*.

El plan atrajo a los contratistas de Rusia a Minsk. El plan era trasladarlos al alcance de los servicios de seguridad ucranianos para ser capturados y enfrentar un juicio importante por cargos de que presuntamente habían cometido crímenes de guerra en el este de Ucrania mientras luchaban del lado de los prorrusos locales.

Si las acusaciones hechas contra los contratistas eran ciertas, entonces ciertamente merecían ser llevados ante la justicia en algún lugar, al igual que los *"voluntarios"* extranjeros y los mercenarios que luchan del lado de Kiev deben enfrentar escrutinio y enjuiciamiento en lugar del apoyo occidental.

Si Ucrania hubiera sido un buen lugar para juzgar a estos hombres es otra cuestión. No cabe duda de que Kiev, que ha socavado sustancialmente el estado de derecho en los últimos años, también habría utilizado el juicio como un evento mediático y un recurso de guerra de información.

Sin embargo, el plan fracasó. En lugar de caer en la trampa esperándolos en Ucrania, los contratistas fueron primero retenidos en Polonia y luego arrestados en Bielorrusia. Desde ese fracaso, la pregunta en Ucrania ha sido por qué. En particular, los críticos del presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, han tratado de culparlo de la operación fallida.

Su alegación es, en esencia, simple: Zelensky arruinó la operación, abortando así un plan tramado bajo su predecesor Petro Poroshenko. Los críticos incluso más duros, tal vez menos confiables, van más allá y acusan a Zelensky de sabotear la operación deliberadamente en connivencia con - usted lo adivinó - *"los rusos"*, o, al menos, los bielorrusos.

Es en este contexto que el equipo de investigación occidental Bellingcat, incluido como agente extranjero en Rusia, que dice falsamente no tener conexiones de inteligencia, [acaba de](#)

[publicar](#)

un

largo informe sobre  
"Wagnergate".

Mucho de lo que Bellingcat ha desenterrado confirma y detalla cosas ya conocidas o al menos sospechosas sobre esta operación. El equipo está financiado por los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido y Holanda.

Destacan dos resultados. Primero, con respecto al papel de Zelensky, su participación sigue sin estar clara. No parece haber lugar a dudas de que estaba bien informado sobre "Project Avenue"

y dio su visto bueno. Sin embargo, si las fuentes (nombradas) de Bellingcat son confiables, entonces el retraso fatal en su fase final solo se puede rastrear hasta Andriy Yermak, el Jefe de la Oficina Presidencial de Ucrania. Yermak, al parecer, argumentó que el momento de la operación chocaba con un alto el fuego recién negociado. Esto no descarta la participación de Zelensky en esta decisión, pero en la medida en que hay una "pistola humeante", se ha acusado a Yermak, al menos por ahora. Bellingcat, cabe señalar, ha subrayado que no pudo verificar de forma independiente esta información.

Otro aspecto negativo que surge de su informe es que no presenta evidencia de que Yermak o Zelensky hayan hecho algo peor que retrasar "Avenue". Parece que no hay apoyo para las especulaciones de que alertaron a Bielorrusia o Rusia. En cambio, la explicación más probable para el arresto de los contratistas sigue siendo que fueron llamativos en su comportamiento, que fue demasiado disciplinado y silencioso como para disimular su cobertura de "turistas",

como

[han señalado los](#)

medios de comunicación ucranianos .

El segundo resultado importante de esta investigación se refiere a la forma en que los servicios de seguridad ucranianos planeaban apoderarse de los contratistas rusos. Evidentemente, no podían esperar que entraran en el territorio de Ucrania de forma voluntaria. Por lo tanto, habría que secuestrar el avión: la idea básica era hacer que los hombres abordaran un vuelo de Minsk a Estambul, con el pretexto de que volarían desde allí para llegar a su destino, Venezuela. El vuelo Bielorrusia-Turquía cruzaría el espacio aéreo ucraniano, y luego se usaría una alerta de bomba falsa para dar a los controladores aéreos de Kiev el derecho formal, y falso, para hacer aterrizar el avión.

Nada de esto sucedió en realidad, ya que los hombres nunca abandonaron Minsk. Sin embargo, si hubiera salido, habría sido extremadamente similar a lo que Lukashenko más tarde, en mayo de 2021, presumiblemente hizo para desviar un vuelo de Ryanair. En esa ocasión, el líder bielorruso perseguía al activista de la oposición y, que casualidad, al excombatiente de extrema derecha de Kiev, Roman Protasevich. Occidente [denunció](#) su operación como piratería aérea patrocinada por el estado e impuso más sanciones a Bielorrusia.

Los servicios de seguridad ucranianos, por supuesto, habían preparado sistemáticamente la negación, es decir, mentiras y encubrimientos, para su propuesta de piratería aérea. Todavía es intrigante pensar en lo que hubiera sucedido si hubieran llegado a ejecutarlo. Con toda probabilidad, Occidente habría aplicado su lógica habitual de *"mi cliente / aliado correcto o incorrecto"* y se habría vuelto ciego.

Y aquí está la ironía de todo este asunto: supongamos que el presidente ucraniano no saboteó deliberadamente la operación encubierta de su predecesor, supongamos además que le dio luz verde y que, finalmente, fue solo su asesor cercano quien causó el retraso que lo convirtió en el fiasco que conocemos.

El resultado, entonces, es, por supuesto, que Zelensky aprobó inicialmente un acto de piratería aérea que no fue mejor que lo que Lukashenko haría en mayo de 2021. Y si no sucedió realmente, entonces, según Bellingcat, fue por un alto cargo de Zelensky. Porque, recordemos, no fue él, sino su jefe de oficina quien pospuso esta parte del operativo y, hasta donde sabemos, ni siquiera estaba preocupado de forzar un desembarco con falsos pretextos.

Pero el mayor problema de Zelensky no es realmente la sospecha de que de alguna manera hundió una operación complicada pero en última instancia bastante loca para cometer piratería aérea. En cambio, es la probabilidad emergente de que primero lo ordenó y luego no lo detuvo. Y aquí está el último Catch-22 para el presidente ucraniano: si él saliera ahora y demostrara que, después de todo, fue él quien pospuso y / o abortó *"Project Avenue"*, entonces los *"patriotas"* de Ucrania buscarían asarlo vivo. Sería gracioso si no fuera tan triste.

*\*historiador de la Universidad Koç en Estambul*